

Solidaridad con los trabajadores de España

¡Se hace necesario el boicot a los productos españoles!

Encuesta en España

del Comité de Defensa Social, de la Sección Francesa, Francia

En España, como en todos los países, la explotación obrera ha sufrido un gran aumento. La C. N. del T., que contaba antes de la guerra 120.000 adheridos, tenía 200.000 en el último censo confederal celebrado hace dos años.

El movimiento obrero en España cuenta con dos organizaciones: la Confederación Nacional del Trabajo, en la cual la mayor parte de los sindicatos, socialistas, anarquistas, han propagado siempre la revolución, la acción directa, teniendo como objeto final el comunismo completo. El otro organismo que se atribuye la Unión General de Trabajadores, es dirigido por reformistas o socialistas partidarios del parlamento y de la democracia.

En su lucha insalvable, desde su creación en la lucha de clases, los obreros han obrado directamente contra el Patronato, sin preocuparse de la existencia del gobierno. De una parte y de otra, las víctimas son sucesivas. La Federación patronal, ayudada por el gobierno y por todos los partidos políticos, ha hecho sentir decenas de miles de obreros, y aterrorizar más de 30.000 obreros.

Por su parte, los obreros han practicado el sabotaje a su vez, han asesinado a diversos industriales y para responder a las provocaciones gubernamentales y patronales, se formaron grupos que respondieron golpe por golpe al asesinato y a la violación de los militantes, respondiendo ejecutando patronos, gobernadores, magistrados, policías o carceleros. Se cuentan de 500 a 600 asesinados, todos segunlos de una o varias maneras, ejecutados por los grupos revolucionarios.

En los centros donde los anarquistas tenían la influencia sobre los obreros, la jornada de ocho horas existía desde hace 15 o 20 años. El día de trabajo por piezas, las prisiones se veían más. Nada de trabajo por horas. Todo se arreglaba por jornadas o jornadas frías. Cuando un patrono deposita un obrero en la cárcel, durante una semana, los obreros se dan para buscar otra ocupación.

En los últimos años, en las principales zonas obreras: Barcelona, Zaragoza, Valencia y otras partes, los obreros lucharon a los patronos la obligación de no ocupar sus obreros indisciplinados, las visitas y las estradas se fueron bajo el control de los delegados obreros. Había llegado a ser, algunas veces, que los delegados iban armados contra la voluntad de los patronos.

Así por ejemplo, cuando había obreros pertenecientes al sindicato que se encontraban sin trabajo, por una causa u otra, los delegados de taller se consultaban, y en las casas donde había posibilidad de ocupación, el delegado se llevaba al obrero. El delegado iba a ver al director o al patrono, a presionar que había un tal que trabajaba en tal sección, y había inscrito en el personal de la casa.

Naturalmente, la reacción protestaba, despreciaba al obrero y algunas veces al delegado; pero se seguía. Todo trabajo era paralizado en la usina o la cantera. La lucha era violenta. Los sindicatos, como los tipos de revolver al patrono, los capitalistas o sus locos, eran frecuentes. Casi siempre los obreros quedaban vencedores, y el patrono se veía en la obligación de pagar a todo el mundo, pagar los días de huelga, intervenir para hacer salir los presos a pagar una indemnización. Las huelgas, puesto que los patronos eran obligados inmediatamente a pagar, las huelgas se multiplicaban.

Esto al gobierno estaba preparado. A la huelga general, respondía declarando el estado de sitio, poniendo fuera de la ley los sindicatos, arrestando por millones los adheridos de los sindicatos. Todo individuo portador del carnet sindical era arrestado. Las calles estaban cercadas de patrullas de gendarmes y de guardias blancos.

Los periódicos revolucionarios habían sido suprimidos; sus imprentas habían sido destruidas. La imprenta clandestina. Los obreros se no desanimaban, sin embargo. En los trabajos, respondían respecto a sus explotadores; pero todos los portadores de los obreros eran sometidos a la policía, que los arrestaba inmediatamente. Una brigada especial, dirigida por un jefe de policía, se dedicó al patronato y que estaba compuesto de mil militantes armados y tiradores a la acción, no creía fuerte para oprimir con el terror a todos los militantes. Muchos de ellos ellos fueron asesinados, un gran número apasionados. Los trabajadores respondieron. Numerosos grupos de 5 a 15 compañeros se formaron, y a los grupos de la Federación patronal se comparaban con la ejecución de los patronos más importantes. Todo patrono o capitán, director o jefe, que se opusiera a denunciar los obreros a sus agentes de la reacción, era asesinado.

La brigada especial, compuesta de ex militantes reaccionarios a su causa, y que había hecho

arrestos militares de obreros, los ejecutaba a su vez y con frecuencia el jefe de policía. El gobernador de Barcelona se veía de hacer arrestar a los obreros. Algunos de éstos despreciaban para siempre. Los prisioneros estaban llenos, los navíos de guerra fueron transformados en prisiones, en el mes de Marzo del año último, hubo en la región de Barcelona más de 40.000 obreros arrestados.

En Andalucía, Valencia, Zaragoza, la revuelta creció. A pesar del estado de sitio, a pesar de la represión, las propagandas internacionales fueron al régimen capitalista. Algunos milicianos militares, estallaron; los campesinos se rebelaban; los sindicatos contra el patronato se multiplicaban.

El número de los arrestados se elevaba cada día. El Comité de la C. N. del Trabajo pidió solidaridad a los obreros de Francia, de Italia, de Portugal y de América. La C. G. del T. francés, tomó nota y no hizo nada. En los otros países, el boicot de los productos y de los lugares capitales, obligó al gobierno español a retirar la mayor parte de los prisioneros. El gobernador de Barcelona dimitió, según tiempo después, cuando se creía en seguridad, fue ejecutado, con algunos miembros de su familia, por un grupo de compañeros en Valencia. Pero la Federación patronal no cesó la lucha. Resucitó de nuevo, y de acuerdo con los grupos de oficiales (juntes militares); se impuso al gobierno, hizo retirar los gobernadores civiles, y entregó todo el poder a las autoridades militares.

X la batalla continuó. Los arrestos se sucedían a los arrestos. Los calles guardadas por la guardia blanca y la gendarmería. A cada instante los prisioneros se registraban. A pesar de esto, los arrestos continuaron. El presidente de la Federación patronal fue asesinado, gravemente herido, y muertos dos oficiales de la seguridad que lo acompañaban. Dispararon la bomba atómica contra los industriales. La reacción continuó más fuerte que nunca. Y a pesar de los arrestos de tantos millones de obreros, siempre surgían algunos que se convertían en justicieros del pueblo.

En la batalla continuó. Los arrestos se sucedían a los arrestos. Los calles guardadas por la guardia blanca y la gendarmería. A cada instante los prisioneros se registraban. A pesar de esto, los arrestos continuaron. El presidente de la Federación patronal fue asesinado, gravemente herido, y muertos dos oficiales de la seguridad que lo acompañaban. Dispararon la bomba atómica contra los industriales. La reacción continuó más fuerte que nunca. Y a pesar de los arrestos de tantos millones de obreros, siempre surgían algunos que se convertían en justicieros del pueblo.

Hace cerca de un año, la C. N. del T. firmó un pacto de unión con la Unión General de Trabajadores, que está bajo la dirección de los reformistas. Ese pacto, cuyo objeto era oponer todas las fuerzas obreras a la reacción burguesa, fue combatido por muchos bandos de anarquistas, que se precisan reconocerlo, no se oponían a un pacto de unión.

La Unión General de Trabajadores por esta alianza en Madrid, Bilbao, y entre los ferroviarios. Ultimamente el gobierno español procedió a elecciones legislativas. Para atraer a todas las fuerzas burguesas y para demostrar su política, el gobierno español hizo traer en masa a los obreros sospechosos. Los militantes, embarcados en los navíos de guerra, fueron deportados a las islas africanas. Los obreros que solamente eran sospechosos, fueron conducidos por la guardia civil, que, de brigada en brigada, los acompañaban a su aldea natal, en la cual no podía encontrar trabajo.

La C. N. del T. declaró la huelga general, y pidió solidaridad a la U. G. de T., que se hizo totalmente la gorda. Los socialistas esperaban conseguir algunos mandatos legislativos, y prefirieron la elección de algún diputado a la libertad de los trabajadores. Después de esto, la reacción no se molestó siquiera. Los gobernadores militares no se temían la pena de arrestar a los obreros. En el momento de su arresto, los hacían caminar sobre el ferrocarril. Es así que una decena de millonarios han sido pasados por las armas, en pleno día y en plena calle.

Las prisiones desbordaban de detenidos. Es imposible de contar el número de los que se encuentran en las cárceles de la miseria y sus familias.

Un llamamiento a la solidaridad y al boicot de los productos españoles, ha sido lanzado por la C. N. del T.; hacia el presente la acción de los trabajadores europeos, apenas se ha manifestado. Los trabajadores españoles deben ser ayudados y socorridos, porque su acción ha sido siempre desinteresada, y su objeto ha sido y es el de destruir la sociedad capitalista y estatista, para dar entera libertad a los productores, que, emancipados de la tutela política y estatista, determinarían por ellos mismos la forma de sociedad que les agrada mejor.

Levántese, sí, pero para engrandecerlos; decidan hacer qué lado van; sólo hay insurrección hacia adelante. Cual querer otro levantamiento es malo; todo paso violento hacia atrás es un mal; el retroceso es una vía de hecho contra el género humano. La insurrección es el acceso de furor de la verdad; los adormidos que mueven la insurrección despiden la chispa del derecho.

VICTOR HUGO.

Ni oprimir ni ser oprimidos

Desde que se aprende y en cualquier que se enseñe, la opresión es un mal cuya naturaleza no cambia con el paso de unas manos a otras. Sea éste, aquí o el de más allá el que la ejerce, el mal es siempre el mismo. Los anarquistas, por esto, no combaten la opresión por quienes la practican, sino por el mismo. Y en consecuencia, afirman su lema: Ni oprimir ni ser oprimidos, lo que significa un ideal común el más altamente moral. Los demás combaten la opresión en las personas o en las cosas que la hacen pasar sobre ellos, pero con el afán de que pase a sus manos el ejercicio de ella. La diferencia entre unos y otros es de fundamentos éticos, pues mientras unos, combatiendo a la opresión por sí misma, tienden a destruir al mal, los otros, combatiendo a unos opresores para erigirse ellos en su lugar, no hacen más que perpetuarlo.

Para los primeros, pues, la cuestión está planteada entre estos dos términos: libertad u opresión; para los segundos, en cambio, está planteada en estos: opresores u oprimidos, y claro está que mientras aquellos se deciden por la libertad, entablando en ese sentido la lucha contra toda opresión, estos se deciden por ser opresores, entablando la lucha, primeramente contra los que ejercen opresión sobre ellos, y después contra los que, habiendo tomado partido por la libertad, no quieren reconocer sobre ellos ningún poder opresivo.

No queremos oprimir ni ser oprimidos, decimos los anarquistas. Lo sólo que nos merece estimación es lo que busca enseñarse en la libertad. Lo demás, cuanto necesita para su acción de la opresión, participa del mal inherente a ésta, y sólo tendrá nuestro duro ataque y tenaz oposición. Nos repugna igualmente oprimir como ser oprimidos, y no queriendo tolerar ningún poder sobre nosotros, no tratamos de concentrar todo poder en nuestras manos. No es la suplantación de los opresores lo que buscamos, sino la destrucción de todo poder opresivo.

Clara y sencilla es la cosa para los anarquistas. Enemigos de la opresión por sí misma, no hacen distinción sobre quienes la ejercen, y determinan derrochamente su composición de lugar, tomando partido por la libertad, en la que todo bien será logrado, contra cualquier género de opresión. Y siendo así que determinan su actitud y su acción los anarquistas, lógico es que no pueden confundirse, ni mucho menos identificarse, con todos aquellos que, aun haciendo militado mucho tiempo en nuestro campo, hacen cuestión de opresores de lo que debe ser llanamente cuestión de libertad, y que procuran oponer su opresión a la opresión que padecen.

Ni oprimir ni ser oprimidos: así entienden los anarquistas que deben ser determinados su ideal y su obra. Y nada puede hacerlos desistir de esto, ni siquiera el temor de ver perdidas las conquistas de libertad alcanzadas, para lanzarlos a la creación de un poder opresivo cualquiera para su defensa, porque saben en demasía que cuanto a la libertad se refiere sólo puede ser defendido por la libertad, y que cuanto de ella se salga sólo conspirará en su contra, aunque se diga nacido para afianzarla. No es el caso de implantar una dictadura para oponerse a otra, sino de oponerse por igual a toda dictadura u opresión, pues nuestra elección no debe decidirse entre una u otra dictadura, sino entre dictadura o libertad. Y por esta estaremos siempre.

INSTRUCCIONES

Del *Comunista* de Madrid, entregamos las siguientes instrucciones, por si hay aquí alguno que desea aprovecharlas:

"Una cosa que debemos tener muy en cuenta para dar la necesaria sensación de capacidad y de la superioridad de nuestro credo sobre todos los demás, es el no contradecirnos nunca y, por lo tanto, no estar en contradicción tampoco con otro comunista, ya que nuestro criterio en cada cuestión ha de ser justamente el que más convenga a los intereses de nuestro partido, que es decir el interés de todos los trabajadores.

Para esto deben reunirse todos los comunistas de un Sindicato, siempre que éste convoque a junta general, y cambiar impresiones sobre los temas que vayan en el orden del día, poniéndose de acuerdo siempre que hay oposición de criterios; y si después de discutir no se llegara a una avenencia, se debe consultar el caso con el Comité local del Partido, cuya decisión deberá acatarse."

Seis meses en Rusia

por VILKENS, carpintero organizado

Cómo se hacen las elecciones a los Sovietos

Durante mi estancia en Rusia, he asistido a muchas elecciones de Sovietos de empresas y obreros.

Había llegado hasta poco. Ma concepción es la idea de Marxismo, en el distrito de Kerson. Estaba aún en el momento de mi asistido por los comunistas, que eran los fieles realizadores del principio soviético. Como he estado de alabar su consagración, su actividad (que ya era la causa de todos los éxitos en las elecciones de los Sovietos), me hubieron, un obrero mecánico, me propuse asistir a la elección de los delegados de la aldea, que debía tener lugar esa noche. Acepté.

En la zona del Soviet, se había acrogiado para la elección, en el piso bajo, una gran sala iluminada con bujías. (La electricidad estaba instalada en los pisos superiores). Los corredores y la entrada de la sala, estaban guardados por soldados rojos, con la bayoneta calada.

La sesión estaba anunciada para las ocho, pero no había todavía más que los miembros del bureau: los representantes de Odesa, y los comunistas de la aldea, en número de diez y siete. Hacía las ocho y media, algunos campesinos llegaron. A las nueve se empezó.

Había poco más o menos docientos o docientas cincuenta personas, sobre cuatro mil habitantes que contaba el lugar. La población se componía en su mayoría de colonos de origen alemán, que la revolución había librado de la servidumbre de los propietarios; su nivel de cultura era superior al medio de Rusia.

El presidente declaró abierta la sesión. Inmediatamente tomó la palabra un campesino corpulento, que miraba a las asambleas ferocemente, y entabló un discurso furibundo, golpeando la mesa continuamente, y haciéndola tambalear más de una vez. Interpeló a Koltchak, Dukhine, Judovich, los polacos y Wrangel, sin olvidar a Clemencow y Lloyd George; todos esos bandidos habían sido epistolados gracias a los comunistas; solamente, el partido comunista merecía la confianza del pueblo; por lo tanto, era necesario votar la lista comunista, a la cabeza de la cual estaba su propio nombre; quien no votara esta lista, sería un miserable contrarrevolucionario que merecería ser prendido por la Tchecha.

Para desenvolver este tema, el corpulento campesino habló más de una hora.

Después de él, tomó la tribuna el presidente del sovjet (número) comunista del ejército rojo que estaba de guaración en la aldea, repitiendo, poco más o menos, los argumentos de su predecessor. Asumió, más que se denunciaran a los desertores del ejército rojo, amenazando a los campesinos que fueran cómplices o sospechosos, con arrear sus cosechas; confiscar todas sus propiedades y apresarlos.

A las once, tomó la palabra un comunista de la Tchecha de Odesa, que habló largamente de la belleza del comunismo, y de la necesidad de ser implacables hacia aquellos que rechazaran las sugerencias de los comunistas. Los comunistas aplaudían rabiamente.

Un campesino entonces se levantó para pedir que los discursos fueran menos largos. Un comunista lo apostrofó, tratándolo de menchevique que no quería oír la verdad revolucionaria.

Muchos campesinos abandonaron la sala. Otros dos oradores, igualmente comunistas, se sucedieron.

La mitad de los auditores, poco a poco, se habían ido.

El presidente protestó, y ordenó a los soldados que cerraran las puertas a fin de que no saliera nadie.

Otro campesino se levantó y propuso cambiar algunos nombres de la lista comunista, sino los delegados serían siempre los mismos; era preciso agregar algunos campesinos, y así el Soviet representaría mejor las aspiraciones de la población.

Estas palabras produjeron una algazara espantosa. Los comunistas gritaron y lo llamaron Enx (socialista, revolucionario); otros gritaron que era una maniobra contrarrevolucionaria. El orador corpulento del principio se lanzó sobre el campesino y lo tomó de la garganta; el presidente se vio obligado a intervenir.

El helicero comunista, se lamentó de la inactividad de la Tchecha, que dejaba libres tantos peligrosos contrarrevolucionarios. El presidente, naturalmente comunista, preguntó a la asamblea si él podía permitir hablar a un individuo, que se expresaba así, en un sentido tan manifiestamente contrarrevolucionario.

Solamente los comunistas respondieron, grito: "¡No! ¡No! Rusia es unánime a la asamblea de julio hablar!"

Mi vecino se levantó. Afirma que así hizo a pesar suyo que había suscitado la idea de los comunistas, y que él no pertenecía a ningún partido. Después se calló, visiblemente aterrado.

El presidente dió la palabra a un nuevo comunista, que se lamentó amargamente que la contrarrevolución estaba a las puertas de la aldea; y que sus propias obraban en el seno mismo de los Sovietos.

El presidente resumió lo que habían dicho los diversos oradores. El corpulento comunista añadió algunas palabras.

Se procedió a la elección. En la sala quedaban más que ciento cincuenta personas. El presidente, más que los que aprobaban la lista comunista, levantaron la mano. Aqué y allí, las manos se levantaron; los soldados se mezclaron con los campesinos, y levantaron la mano; y también. En total, más que cincuenta manos en el aire.

La segunda el presidente, muy calmadamente, preguntó quién votaba en contra. Los comunistas miraban ferocemente a la asamblea. "¿Quién está en contra? ¿Quién está en contra?" repitió, terrible, el corpulento. Naturalmente, ninguno levantó la mano. El presidente declaró que la lista comunista había sido elegida por unanimidad. Todo el mundo quería bien. Era ya la una de la mañana.

El presidente dijo que era preciso esperar. Leyó un telegrama dirigido a Lenin, otro a Trotsky, otro a Zinovief, y un cuarto a Odesa. Naturalmente, nadie se opuso a su envío.

El corpulento comunista se atravesó en la puerta y con su fuerza y con la fuerza de la Internacional todos los cómplices fueron castigados. En fin, salimos. Mi huésped me dijo: "¿Qué te gusta de Rusia? Todas las elecciones son lo mismo. En la próxima, los comunistas de tanta cosas para alegrarse; no vendrá ni la salud de la gente."

Verdaderamente, lo que yo acababa de ver y de oír me dejaba pensativo y un poco de simpatía. Por lo demás, se podía contar que, una pequeña variedad, los comunistas al Soviet pensaban como ésta en toda la Rusia, en razón de la mentalidad dominante del partido comunista.

En un artículo próximo, exponeré como he visto elegir los Sovietos de fábricas y talleres para que el lector comprenda que realmente los Sovietos están desprovistos de sus características nativas, que los hacen una forma superior y simple del self government.

Vilkens.

Una carta de Souchy

Se me ha podido que diga mi opinión sobre el camarada Vilkens. La primera vez que lo ví fué en el Dnievok Dvor de Moscú, donde Pestafía me lo presentó. Los tres discutimos mucho sobre la situación en Rusia, y la táctica y los métodos de la dictadura dicha de proletariado. Pestafía y yo, siendo sindicalistas, combatimos la dictadura, porque veíamos en Rusia la dictadura del partido bolchevique, ejerciéndose fuera del proletariado.

Vilkens era partidario de la dictadura y afirmaba que todas las cosas que nosotros habíamos encontrado males para el socialismo en la dicha dictadura, eran inevitables. Después de lo cual, dije a Pestafía: "No creas, antes, que tuvieras tales marxistas dogmáticos en España; pensaba que los había solamente entre nosotros, en Alemania, porque Vilkens habla como un comunista del partido alemán."

Tal era Vilkens, a su llegada a Rusia. Después de haber estado algún tiempo y visto la vida de una zona, habiendo tenido tres cuantos entrevistas con Kropotkin, quedé completamente de opinión delante de los hechos y ha venido a tener una concepción sobre las cosas rusas casi idéntica a la de Pestafía y a la mía.

Habiendo viajado con Vilkens, a través de la Ucrania, tuve ocasión de conocer su carácter más a fondo, y aproveché la ocasión para decir que tengo a Vilkens por un verdadero revolucionario, honesto y sincero.

Agustin Souchy.

Berlín, 10 de Marzo de 1921.

No confundir

Encontrárame un día al atardecer en el jardín de la casa donde vivo, observando como un sapo, habiendo encontrado una vibración que envuelta en estrecha

espiral prolongaba la siesta, la circundaba con su boca, describiendo con ella un amplio círculo y colocándose a regular distancia cantaba a toda voz para despertarla y gozar del vengativo espectáculo que había preparado tan hábilmente y cuyo fin sería la muerte de la víbora.

su mortal... terrible sierp... vivo... tosamente al... de a la calle... en buenas y... cuya prisco... llenara de al... grandes cierr... ma por la yo... viejo amigo... se corrió al m... una bolsa co... del cuello co... flauta que, al... acción de ocup... de todos los... flauta fuerte... flauta me gri... Los que r... empujón. En... por lejano pa... dor en las alf... entre lonjas... Verdad ocupó... que yo llatab... sentido está... se irono de n... rojos, con nin... martillo en la... cia y repartie... don de su Ver... ha ordenado... proclamar la... Dios y castiga... vengados. I... ateos! A ellos... mi Verbo Divi... los! A ellos no... con la luz de... no creen en la... y su necesaria... serán condena... obscuidad, por... de Dios, entra... les la conciencia... y adormecerle... de mi flauta... Dios, ni más lu... ni más música... DE El sábado 30... el Teatro Arg... realizó la vel... la F. O. J. Co... 1.º de Mayo de... este teatro des... quieto. Hablar... de Giménez y... cuadro "Arte... satisfacción de... de Berrutti; la... Fueblo"; "La... Mayo"; etc.;... compañeros co... de unos enantos... CHA y de "Io... La fotografía... da por el comp... una idea de la... lo que concurre... tos a cada mo... variado comun... de policía, tra... tio, etc., les da... ligo de que g... a pesar de todo... llevan a cabo... en lo externo... no, contra ese... relinazos que... amarillenta de